

El estudiante adulto en la era digital

Omayra Parra de Marroquín*

RESUMEN

A partir de la década de los noventa, la tecnología se ha instalado con fuerza en nuestras vidas y ha penetrado en todos los contextos y transformado nuestros hábitos cotidianos, generando nuevas necesidades, actitudes y retos; asimismo, ha impactado a la universidad en su concepción, lenguaje, estructura, procesos y relaciones.

No obstante, las experiencias de educación virtual en el mundo son relativamente recientes, sobre todo en Latinoamérica, donde ni docentes ni estudiantes virtuales cuentan con estereotipos, se están haciendo, se están descubriendo, y ello crea interrogantes, incertidumbre acerca de las características de un estudiante virtual.

Las tecnologías pueden ser utilizadas en cualquier programa educativo, y en la actualidad están presentes en diversos niveles y contextos, y es posible contar con estudiantes virtuales a nivel escolar, universitario, en formación avanzada, en la empresa y en múltiples experiencias educativas informales.

La educación a distancia es una nueva manera de participar en el proceso educativo y por ello conviene reflexionar acerca de quienes buscan aprovechar esta oportunidad nueva y distinta, si se quiere lograr un aprovechamiento real y adecuado de las tecnologías. Sólo así podremos generar ambientes de formación de mayor pertinencia y sentido que respondan a la gran diversidad de necesidades educativas en nuestros países.

Palabras clave

Era digital, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), educación virtual, estudiante virtual, mediación tecnológica, inmigrantes digitales, nativos digitales.

* Magíster en Educación y magíster en Estudios Latinoamericanos. Actualmente es docente-investigadora del Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR de la Pontificia Universidad Javeriana, Carrera 7 núm. 39-08, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: oparra@javeriana.edu.co

THE ADULT STUDENT IN THE DIGITAL ERA

Abstract

From the 90's technology has been firmly installed in our lives and has penetrated into all the contexts and transformed our habits, creating new necessities, attitudes and challenges. At the same time has impacted universities from its conception, language, structure, processes and relationships.

However the virtual learning experiences around the world are relatively new, particularly in Latin America, where students & teachers are just discovering the new stereotypes and this could create some questions about the true nature of a virtual student.

Technologies could be used in any program and they are currently present in very diverse levels and contexts so it is possible to have virtual students in university, in post-graduate studies, in the big corporations and in multiple non-formal learning experiences.

Distance education is a new way to participate in the learning process this is why it is important to think about who seeks for this new opportunity in order to accomplish a real and accurate technology management. Just this way we will be able to generate learning environments more accurate, responding to the great variety of the learning necessities in our countries.


Key words: *digital era, communication and information technologies, virtual student, technology assistance, digital immigrants, digital natives.*

INTRODUCCIÓN

En América Latina, desde la década perdida de los ochenta se han vivenciado procesos de transición de dictaduras militares o regímenes autoritarios a regímenes democráticos, considerados por Garretón (1997: 20) de carácter defectuoso, irrelevante e incompleto. Aunque la democracia ha existido en la región como régimen, con la responsabilidad de recuperar los niveles de vida y el desarrollo social, éste no ha procesado las tareas que le son propias para expandir la ciudadanía como la participación, representación y satisfacción de los ciudadanos, ni ha logrado definir e instaurar los mecanismos para resolver los asuntos relacionados con la

institucionalización de los conflictos que padece la gran mayoría de la población. A lo largo de estas dos últimas décadas se evidencia el aumento de la pobreza y las desigualdades, así como el debilitamiento de las instituciones públicas encargadas de la protección social de los sectores más vulnerables.

Los problemas actuales del continente son el resultado de la acumulación de problemas irresueltos, como pobreza, discriminación étnica, exclusión política, cultural y económica, desigualdad, falta de garantía de los derechos humanos y falta de acceso a los derechos sociales, concentración de la tierra cultivable y



crecimiento económico sin desarrollo humano. La apertura gradual al capital financiero, el flujo de divisas y mercancías; el viraje del Estado social al Estado policial, y la flexibilización del mercado laboral sobre la extensión de los valores de competitividad y eficiencia, aportan a este entorno complejo y degradante. El continente latinoamericano y el Caribe enfrentan retos definitivos: la definición de una democracia sustancial que supere sus manifestaciones formales, la supeditación definitiva de las fuerzas militares a los poderes civiles, la inclusión social, la tramitación de las demandas sociales, y la resolución para enfrentar la pobreza, la desigualdad y la discriminación.

Así mismo, la región enfrenta el reto de inserción en el contexto internacional definido por el denominado proceso o conjunto de procesos de globalización económica, política y cultural (Held y McGrew, 2003), que supera la visión del mundo centrada en el Estado como actor principal y en las amenazas militares, como origen de la inseguridad permanente. Es el tiempo de la pluralidad de actores: los ciudadanos, los movimientos sociales, las diversas organizaciones e instituciones, incluida la universidad, cuya responsabilidad ha de dar cuenta de las crisis medioambientales, humanitarias, económicas y alimentarias, así como de las catástrofes naturales, las violaciones contra los dere-

chos humanos, las migraciones masivas, los desplazamientos violentos, la falta de comunicación, etc.

Se requiere comprender la diversidad y complejidad del panorama latinoamericano y caribeño, teniendo en cuenta la fragmentación y mezcla de elementos de la tradición y la modernidad (Brunner, 1992). Desde el inicio del siglo XIX la modernidad empezó a llegar tras la emancipación y la secularización cultural y política, contrarrestando la persistencia de las prácticas tradicionales. El posterior crecimiento en la educación superior y en la educación media, así como la adaptación cultural frente a las novedades tecnológicas y sociales, no han eliminado las expresiones culturales diversas. “Esta apertura a ‘otros mundos’ permite comprender al hombre como un constructor de culturas y sociedades, semejantes por su carácter humano y diferentes por sus múltiples plasmaciones.” (Sagastizábal, 2006)

Este año 2008 conmemoramos los cuarenta años del movimiento francés de mayo del '68. Dicha efemérides promueve múltiples y necesarias expresiones de debate acerca del ser de la universidad para el presente milenio. Es evidente que el saber ya no le pertenece a la institución, “ha dejado de ser el ‘sujeto’ de sus dos operaciones modernas clásicas de la investigación instrumental y la investi-

gación especulativa [...] ha dejado de ser el principio de influjo del Estado y del pueblo” (Thayer, 1996). El mercado, la economía de la producción, la competitividad, se adueñaron prácticamente de la universidad, la absorbieron de tal manera que hoy por hoy la industria, la empresa y los sectores productivos intervienen en las definiciones de los currículos y de la investigación, debilitándose el bastión de la autonomía.

La categórica incursión de la tecnología telemática, que con tanta fuerza se instaló en nuestras vidas y penetró en todos los contextos desde la década de los noventa, ha transformado nuestros hábitos cotidianos, generando nuevas necesidades, actitudes y retos. A la universidad también la han impactado en su concepción, lenguaje, estructura, procesos y relaciones. Algunas instituciones incorporaron la tecnología en su sistema interno, privilegiándola y desarrollando una gran variedad de programas con multimedia; otras, una gran mayoría, tratan de convivir con la informática empleándola con precaución, timidez y desconfianza por el temor a la trivialización de la institución universitaria o a su vulgarización, como afirman algunos.

La **educación a distancia** es una de las **alternativas educativas** más interesantes y potenciales tanto para los **adultos** que tienen dificultades de acceso a la educación como para los **estudiantes** regulares de nuestras **universidades**.

Personalmente, desde hace más de veinticinco años he estado vinculada al mundo universitario, y tengo la convicción de que la educación a distancia es una de las alternativas educativas más interesantes y potenciales tanto para los adultos que tienen dificultades de acceso a la educación como para los estudiantes regulares de nuestras universidades.

Ante las nuevas categorías que han surgido por la informatización de la sociedad, el docente se encuentra ante varias dudas, por el aseguramiento de un conocimiento cuya obsolescencia es vertiginosa, el imperativo de la informática y la deshumanización de la sociedad. Un significativo número de docentes latinoamericanos viven ante la disyuntiva de incorporar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como una nueva estrategia tanto para su propia formación como para la de sus estudiantes.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE PENSAR EN EL ESTUDIANTE VIRTUAL?

El desarrollo de las TIC y su aplicación en educación, han generado la posibilidad de desarrollar nuevas experiencias de formación, ya sea como complemento de las modalidades convencionales o como alternativa diferenciada de las experiencias educativas presenciales. En el fondo, nos encontramos ante una nueva manera de participar en el proceso educativo y por ello conviene reflexionar acerca de quienes buscan aprovechar esta oportunidad nueva y distinta.

Las experiencias de educación virtual en el mundo son relativamente recientes y más aún si restringimos la mirada al contexto latinoamericano. Aún son pocas las referencias bibliográficas orientadas a caracterizar al estudiante virtual. Pero

las tecnologías continúan haciendo presencia en el mundo educativo, y aunque persisten la desconfianza y el temor, o simplemente la indiferencia ante su uso, poco a poco ganan mayor espacio en las instituciones dedicadas a los procesos de formación.

Latinoamérica no es ajena a esta tendencia; los países latinoamericanos generan políticas de telecomunicaciones, agendas de conectividad, que promueven su uso y aplicación en diversos sectores, sobre todo en el educativo, quizá con el objetivo erróneo de disminuir los costos del sector, buscando mayor cobertura; pero, a su vez, estos esfuerzos han brindado una gran oportunidad a la generación de nuevas formas de educar.

Todos estos aspectos justifican el estudio del estudiante virtual, pues de lo contrario se corre el riesgo de no lograr un aprovechamiento real y adecuado de las tecnologías, con la nefasta consecuencia de restringir su uso a quienes presentan los rasgos de personalidad apropiados para ello, o simplemente de utilizarlas de tal modo que en lugar de invitar a vivir el aprendizaje de otra manera, se conviertan en un factor que desmotive las diversas posibilidades de aprender que trascienden la relación con un docente en el aula de clase.

Conocer al estudiante virtual es, entonces, un requisito que contribuye a generar ambientes de formación de mayor pertinencia y sentido que responden a la gran diversidad de necesidades educativas en nuestros países. Por ello es un trabajo que se justifica desde una perspectiva social, pues en la medida en que identifiquemos las implicaciones pedagógicas resultantes del conocimiento de este estudiante, se facilitará la tarea de convocar y retener a quienes buscan la manera de resolver sus necesidades

de formación. Así, podemos pensar en que las tecnologías se constituyan en un factor real de acceso e inclusión tanto en el sistema educativo como en diversas experiencias informales de aprendizaje. Desde esa perspectiva, por la supuesta posibilidad de conectividad en cualquier lugar de la geografía, se podría afirmar que se contribuye de manera real a la disminución de la brecha tecnológica.

¿CÓMO RESPONDER A LA PREGUNTA DE QUIÉN ES EL ESTUDIANTE VIRTUAL?

Generalmente las preguntas relacionadas con poblaciones estudiantiles conducen a su caracterización a través de la descripción de perfiles centrados en algunos datos demográficos y otras variables que nos informen sobre sus capacidades, intereses, expectativas, y otros aspectos que resulten de utilidad a un programa educativo específico.

El adjetivo de virtual que atribuimos a un estudiante para significar que participa en cursos en línea no se asocia con un programa de formación específico, y hoy día, ni siquiera con determinado nivel educativo. En Estados Unidos, el Centro Nacional de Estadísticas Educativas había detectado que para 1999, 65% de estudiantes de 18 años y menores ya se

En **EE.UU.**, el Centro Nacional de Estadísticas Educativas había detectado que para 1999, **65%** de estudiantes de **18 años** y menores ya se habían inscrito en un **curso en línea**.



habían inscrito en un curso en línea, 57% de los estudiantes de pregrado —de 19 a 23 años—, así como 63% de estudiantes mayores de 30 años, ya se habían matriculado en cursos virtuales. No sabemos cuán diferente es esta situación en América Latina, pero ya es común encontrar en los niveles educativos básicos, así como en la educación superior, el uso de TIC, con diferentes modelos para adaptarse a los diversos contextos. Así, en principio, no parece conveniente detenerse en la mirada tradicional de los perfiles, ya que, al menos desde una perspectiva demográfica, se identifica la presencia de todo tipo de poblaciones, en términos de edad y género, participando en experiencias educativas virtuales.¹

Otra manera de buscar respuestas ha estado enfocada en la caracterización de los rasgos de personalidad de quienes participan en los cursos virtuales. Se encuentra un mayor número de referencias bibliográficas que tratan el tema desde

esta perspectiva, con la intención especial de crear guías que faciliten al estudiante la experiencia virtual. En términos generales, las características del estudiante virtual se pueden resumir así:

- Personas automotivadas, ya sea por circunstancias personales o porque poseen altos niveles de motivación intrínseca, que no requieren mucho de otros para mantenerse en el aprendizaje.
- Personas autodisciplinadas que logran manejar los cambios motivacionales y, a pesar del desánimo que pueda surgir en momentos específicos, son capaces de continuar.
- Personas tecnológicamente hábiles que comprenden fácilmente el funcionamiento de las herramientas.
- Personas con buena capacidad para comunicarse por escrito.
- Personas que asumen en serio los compromisos, especialmente cuando un curso requiere buena cantidad de tiempo y energía.
- Personas que creen en la posibilidad de aprender de diversas maneras que trascienden el aula de clase.²

Con frecuencia se puede observar que lo que se encuentra en los cursos virtuales no confirma todas las características enunciadas. Así, la habilidad tecnológica no siempre está presente, y puede terminar un curso persistiendo debilidades en el manejo de la tecnología. Quizá sería más correcto referirse a una actitud de aceptación de la tecnología, como condición que genera facilidad para involucrarse con el curso.

¹ Datos del Centro Nacional de Estadísticas Educativas citados por Palloff y Pratt (2003) *The virtual student. A profile and guide to working with online learners*. San Francisco: Jossey-Bass.

² Las características enunciadas fueron tomadas del Manual del Estudiante Virtual del Consejo Colombiano de Seguridad, disponible en: <http://tarantella.laseguridad.ws> En diversos documentos se encuentra esta misma caracterización.

Del mismo modo, la habilidad para comunicarse por escrito es, con frecuencia, escasa. En muchos casos, el participante de cursos virtuales muestra dificultad para explicar sus ideas, sus contribuciones pueden ser difíciles de entender, por errores sintácticos, y no es raro que la mayoría muestren dificultades con la ortografía. En esta perspectiva, parecería más válido referirse al estudiante virtual como aquel que no problematiza su nivel de expresión escrita y, menos aún, el de los demás participantes.

Así mismo, el tema del compromiso resulta muchas veces relativo. Obviamente, a mayor compromiso, mayor posibilidad de éxito en un curso virtual. Sin embargo, hay estudiantes con bajos niveles de compromiso que logran los objetivos del curso. Algunos de estos estudiantes asumen una postura vicaria frente al aprendizaje,³ o determinan horarios mínimos para participar y contribuir, reflejando bajos niveles de compromiso, y aun así aprenden y logran los objetivos propuestos.

Se observa, entonces, que no es conveniente tomar los rasgos de personalidad del estudiante virtual de manera taxativa. Obviamente, rasgos como automotivación, autodisciplina y, en general, todo aquello que refleje autonomía frente al

aprendizaje, son características que contribuyen en alto grado a experiencias de estudio virtuales exitosas. Sin embargo, no se debe dejar de pensar que precisamente a través de los procesos de formación se busca desarrollar la autonomía de los estudiantes y ello justifica promover los ambientes virtuales para estudiantes que se encuentran en dicho proceso. Por lo tanto, no es de esperarse que las experiencias virtuales sean apropiadas únicamente para personas autónomas en el aprendizaje.

Todo lo anterior hace que la pregunta por la manera de responder al tema de quién es el estudiante virtual, cobre mayor sentido. Y la posibilidad de respuesta está en la mirada sobre aquellos que participan en los cursos que utilizan las tecnologías, enfocándonos en toda la información que podamos obtener sobre la manera como participan en tales cursos. Es importante que la observación, además de enfocarse en el estudiante activo y participativo, se concentre especialmente en aquel al que “leemos” poco, aquel al que posiblemente le es difícil participar en los foros, aquel que se enreda con el manejo de las herramientas, pues estos estudiantes son fuente de mayores retos para lograr nuevas respuestas que sean más exitosas tanto en convocar a nuevos par-

Rasgos como **automotivación, autodisciplina** y, en general, todo aquello que refleje autonomía frente al **aprendizaje**, son características que contribuyen en alto grado a experiencias de **estudio virtuales exitosas**.

³ El aprendizaje vicario se refiere a aquel que se hace como observador no participante en el proceso. Es común encontrar estudiantes que están permanentemente leyendo los foros y las contribuciones de los demás, pero nunca contribuyen ni asumen una postura activa. Logran aprender y cumplir los objetivos de un curso, pero no han colaborado en él.

ticipantes como en retener a quienes ya utilizan las tecnologías en sus procesos de formación.

¿POR QUÉ BUSCAR UNA NUEVA MANERA DE CONSTRUIR UNA RESPUESTA?


Además de las razones expuestas en el párrafo anterior, es importante encontrar nuevas explicaciones para buscar una manera diferente de caracterizar al estudiante virtual.

Un aspecto esencial a considerar es que, debido a que la inclusión de TIC en educación es un fenómeno reciente, nos encontramos en una fase en la cual la experiencia virtual en el medio universitario es incipiente. Docentes y alumnos se están probando. El docente se pregunta por su utilidad, por las implicaciones a todo nivel, por aquello que puede pasar con el proceso de aprendizaje del alumno. El estudiante, igualmente, prueba si va a ser capaz, si posee la disciplina, si le gusta, si le encuentra ventajas o desventajas. Así, ni docentes ni estudiantes virtuales cuentan con estereotipos, se están haciendo, se están descubriendo, y ello crea interrogantes, incertidumbre acer-

ca de las características de un estudiante virtual.

Por otra parte, teniendo en cuenta que las tecnologías pueden ser utilizadas en cualquier programa educativo y que en la actualidad están presentes en diversos niveles y contextos, es posible contar con estudiantes virtuales a nivel escolar, universitario, en formación avanzada, en la empresa y en múltiples experiencias educativas informales. Ello significa que el universo de personas interesadas en aprender son potenciales estudiantes virtuales en la medida en que se les ofrezca la oportunidad de participar en procesos mediados por TIC. Desde esta perspectiva, aparecerían numerosas respuestas válidas sobre quién es el estudiante virtual. Por lo tanto, se requiere buscar una manera de responder que se enfoque en las condiciones bajo las cuales se podría considerar que algunas personas pueden participar con mayor comodidad en procesos desarrollados en ambientes educativos virtuales.

Finalmente, la mejor manera de conocer al estudiante virtual es a través de los cursos que desarrollamos y acompañamos. Aunque la información de que dispongamos en términos de rasgos y características generales de los estudiantes virtuales no deja de ser valiosa para enmarcar cualquier experiencia virtual, no olvidemos que la mediación tecnológica de por sí es un elemento con la capacidad de generar distancia y hacer más difícil el conocimiento que podemos lograr de un estudiante durante su etapa de formación y aprendizaje. Por eso se requiere hacer un esfuerzo especial para conocer a nuestros estudiantes en línea a pesar de las dificultades que se puedan presentar por la ausencia de muchas claves, sobre todo las paralingüísticas, que nos ayudan a retener información sobre quiénes



son los participantes de los procesos de aprendizaje que se organizan y se ponen a circular.

¿CÓMO CONOCER AL ESTUDIANTE VIRTUAL?

Atendiendo a la necesidad de que cada curso virtual sea una experiencia de conocimiento del estudiante, y a fin de que comprendamos quiénes son más susceptibles a la virtualidad o, en otras palabras, qué tipo de personas parecen involucrarse con mayor facilidad en procesos educativos virtuales, se presentan a continuación algunas ideas expuestas por autores y otras aplicadas en experiencias desarrolladas en cursos virtuales a través de la red de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina-AUSJAL:

- Al inicio del curso incluya una actividad de presentación. Diversos autores han reconocido la importancia del discurso rompe-hielo en los cursos en línea.⁴ Es la estrategia básica para generar confianza y, en consecuencia,

conocer a los estudiantes. Evite proponer presentaciones simples (nombre, edad, profesión, etc.) y convierta la presentación en una actividad en la cual los participantes tengan la oportunidad de escribir sobre ellos mismos, sus experiencias, sus valores, sus gustos, etc.

- Establezca un espacio en el curso para comunicación informal que no esté asociada con el contenido del curso. En diversas experiencias se observa la inclusión de un foro, que hace las veces de cafetería, donde los participantes comparten sobre diversos temas, como sus familias, anécdotas, experiencias, que nos facilitan conocer a nuestros estudiantes y promueven mayor cercanía entre ellos. Estos foros se caracterizan por la presencia del diálogo social, fuente en la generación de confianza.
- Diseñe actividades que generen procesos de colaboración y desarrolle un seguimiento riguroso de ellas, estableciendo el tipo de comportamientos colaborativos que aparecen con frecuencia. La tipificación de estos

⁴ En el desarrollo de propuestas para diseño y desarrollo de cursos virtuales se destacan Conrad y Donaldson con el libro *Engaging the Online Learner*, Ko y Rossen con *Teaching Online. A practical guide*, y Gilly Salmon con dos publicaciones: *E-tivities* y *E-moderating*, entre otros. En ellos se encuentran propuestas, alternativas y ejemplos que permiten conocer al estudiante virtual.

comportamientos y su relación con el rol de los estudiantes, con el proceso de construcción de conocimiento y con los resultados del aprendizaje, nos permiten un conocimiento profundo de las personas con disposición más adecuada para el aprendizaje virtual.

- En el proceso de seguimiento, establezca comunicación cercana y directa con quienes no muestran buenos niveles de participación. El uso del teléfono o del correo electrónico para la comunicación privada será de gran ayuda. En muchos casos se conocerán las dificultades que viven este tipo de estudiantes y con frecuencia se logrará mejorar su participación.
- Conviene no sobrevalorar la calidad de una aparente y fluida interacción. Con frecuencia, en el proceso de seguimiento del proceso de interacción entre los estudiantes nos confiamos, porque consideramos que la participación está siendo muy nutrida. Pero una mirada más detallada puede mostrarle que tal participación es sólo de un porcentaje del curso, que varias personas no están ingresando, otro tanto ingresa pero no escribe y otros escriben pero no plantean contribuciones importantes. Busque alternativas que le permitan no perder de vista estas si-

tuaciones, y si su curso tiene un número muy alto de estudiantes, divídalos en grupos con un número máximo de 20 participantes. Ello no sólo permite una interacción más fluida y menos sobrecargada, sino una oportunidad de conocer mejor a sus estudiantes.

Como se puede observar, el proceso de conocimiento del estudiante virtual se encuentra asociado al desarrollo mismo del curso. En la medida en que se tiene la oportunidad de orientar varias veces los cursos virtuales, se gana claridad sobre cómo es el estudiante que muestra mayor disposición para la virtualidad. Sin embargo, también se obtiene información para desarrollar ajustes que permitan a otros estudiantes que no se muestran tan dispuestos para hacer un mejor aprovechamiento de la experiencia en el ambiente educativo virtual.

¿QUÉ APORTAN ALGUNAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN VIRTUAL ACERCA DE LOS PARTICIPANTES?

De acuerdo con el enfoque propuesto para construir una respuesta sobre quién es el estudiante virtual, su caracterización puede hacerse en función de los cursos que sirven de fuente de información. A continuación se ofrecen algunos rasgos sobre una población de docentes universitarios que han participado en el curso de “Formación de tutores en línea”, ofrecido por AUSJAL. En ese curso los docentes universitarios desarrollan actividades individuales y grupales, con énfasis en procesos de reflexión sobre sus prácticas pedagógicas, y experimentan procesos de trabajo colaborativo para construir los que podrían considerarse como los principios pedagógicos de la educación virtual. Igualmente tienen la oportunidad



de practicar brevemente el rol de moderadores de discusión de los foros, así como de diseñar actividades apropiadas para cursos en línea. El curso cuenta con un riguroso seguimiento que se constituye en la fuente de conocimiento del estudiante virtual. A continuación se enuncian las características principales que el moderador del curso ha encontrado como resultado del desarrollo del mismo en tres oportunidades (Serrano, 2007):

- En los cursos participan docentes universitarios con diversos grados de conocimiento sobre educación virtual. Para algunos, la participación en el curso es una experiencia novedosa. Un alto porcentaje han tenido experiencia en programas o han incluido el uso de tecnologías en los cursos que tienen a cargo como resultado de sus propias inquietudes sobre el tema. En estos últimos casos se observa un aprendizaje a partir de las propias experiencias, más que a partir de participación en procesos educativos formales.
- Todos son docentes en ejercicio que asumen el curso como una responsabilidad adicional a las que tienen asignadas en sus universidades. Ninguno ha contado con disminución de cargas de trabajo para enfrentar el reto propuesto por el curso.
- Todos los docentes cuentan con computadora en sus casas. Ello les permite mayor flexibilidad en los tiempos para participar. En un alto porcentaje se observa que la participación se hace fuera del horario de trabajo, incluyendo los fines de semana.
- Más allá de las expectativas asociadas al tema del curso, los docentes expresan su interés por trascender las posibilidades de la relación en aula de clase. Todos valoran en alto grado el encuentro

presencial con sus estudiantes pero, a su vez, consideran que la inclusión de tecnologías les permite incluir nuevas finalidades de formación.

- Todos los docentes expresan su preocupación inicial por el efecto que el uso de las tecnologías puede tener sobre un proceso esencialmente humano. Es común encontrar la referencia a la deshumanización del proceso educativo, aunque se reconocen las limitaciones de la tecnología.
- En un porcentaje cercano al 80%, los docentes muestran su interés por conocer prontamente las implicaciones que el uso de las tecnologías tiene sobre su propia práctica pedagógica y sobre la manera como puede afectar sus cargas de trabajo. Con rapidez descubren que las tecnologías no juegan papel alguno en el logro de mayores eficiencias en el proceso educativo.
- Los docentes consideran que el curso es también una oportunidad para compartir sus experiencias e inquietudes con ciudadanos de diversos países latinoamericanos. En este sentido, se observa un entusiasmo por ampliar sus propias fronteras y estrechar relaciones con personas de diversas latitudes.
- El rigor en la interacción muestra diversos grados. Cuando se alude al rigor en la interacción, se hace referencia al cuidado en la elaboración del mensaje que se incluye en el foro, junto con la

Las tecnologías no juegan papel alguno en el logro de mayores eficiencias en el proceso educativo.

pertinencia y profundidad del pronunciamiento. Tal nivel de rigurosidad no se observa asociado a la profesión o campo disciplinar en que actúa el docente. A manera de hipótesis, parecería existir una relación entre el nivel de rigurosidad y el país en que se encuentran ubicados los docentes, tema asociado posiblemente a la calidad y nivel de desarrollo de los sistemas educativos. Se han identificado tendencias interesantes con los participantes de Uruguay y México, específicamente.

- La interacción se caracteriza por ser muy respetuosa; incluso parecería que hay exceso de duda para expresar desacuerdos con ideas de otros. El proceso de construcción de conocimiento basado en deliberación no resulta fácil, por el temor de ofender a los demás participantes. Es necesario dar tiempo a la generación de confianza para que los procesos deliberativos fluyan.
- La mayoría de los docentes participantes combinan enunciados con diálogo social en foros en los cuales la discusión es esencialmente académica. Este tipo de enunciados contribuye en la facilitación de la deliberación.
- El análisis de los procesos de colaboración se ha realizado con base en la tipificación de comportamientos propuesto por Curtis y Lawson (2001). El análisis de los pronunciamientos de los partici-

pantes de los diversos grupos muestra las siguientes frecuencias:

No es extraño que el mayor porcentaje de pronunciamientos se orienten a la organización del trabajo. Ello resulta de la necesidad generada por el proceso de interacción asincrónico, donde el estudiante virtual no posee certeza del rol que juega en un grupo y se requiere generar procedimientos claros para lograr los objetivos propuestos en las actividades. En menor grado, aunque aparecen con frecuencias significativas, se encuentran pronunciamientos asociados a comportamientos de intercambio de información y de búsqueda de retroalimentación. Aunque en algún grado el intercambio de información depende de la actividad diseñada, el estudiante virtual muestra una fuerte tendencia a compartir los resultados de sus búsquedas en la red. Sin embargo, tal intercambio se caracteriza inicialmente por la ausencia de comentarios o análisis de los documentos compartidos. La búsqueda de retroalimentación es muy frecuente y se halla asociada a la necesidad que tenemos de buscar certeza sobre la validez de nuestras contribuciones.

Con una frecuencia menor a los anteriores, se encuentra el brindar retroalimentación, la búsqueda de ayuda y las destrezas de trabajo grupal. Este último comportamiento se refleja a partir de las expresiones que animan el trabajo y la cohesión del grupo. Es común encontrar en el estudiante virtual un ánimo solidario orientado a buscar la participación y compromiso de los demás, lo cual se refleja en pronunciamientos que buscan constituir y fortalecer las relaciones grupales. Hay que tener en cuenta que los cursos en los cuales se basa la información son, en general, las primeras experiencias de trabajo colaborativo. Ello explica por qué algunos comportamientos que pueden

Comportamientos colaborativos	F%
Destrezas de trabajo grupal	7
Organización del trabajo	30
Brindar ayuda	4
Brindar retroalimentación	9
Intercambio de información	16
Compartir conocimiento	5
Explicar una idea	4
Buscar ayuda	7
Buscar retroalimentación	10
Reflexión sobre el medio	4
Interacción social	4

percibirse como de mayor importancia se observan con baja frecuencia en los foros. Por ejemplo, explicar ideas, compartir conocimientos, brindar ayuda, son fundamentales en el proceso de colaboración. Tales comportamientos emergen con mayor frecuencia en la medida en que los participantes van ganando habilidad en todos los aspectos requeridos para organizar el grupo y ganar el compromiso de todos en la tarea asignada.

- El estudiante virtual muestra una fuerte tendencia a reproducir, hasta donde es posible, el ambiente del aula a través de la comunicación sincrónica. Le gusta organizar sesiones de chat y aspira a que el tutor ofrezca con frecuencia sesiones en el aula virtual. Lo anterior significa que la adaptación al medio no le resulta fácil y por ello se explica su preferencia con el uso de las herramientas que permiten diálogo directo con los demás participantes. Dependiendo del curso y de lo que busca el tutor, puede ser importante realizar un esfuerzo para promover el uso del foro y la comunicación asincrónica como fuente del proceso de construcción del conocimiento.
- En muy contados casos, la percepción de frialdad de la relación por la mediación tecnológica ha sido causa de retiro del curso. Sin embargo, ello ha de mirarse cuidadosamente en otros contextos, pues en los cursos a partir de los cuales se propone este análisis el participante se encontraba cautivo desde antes del curso y quizá así encuentre difícil la relación mediada, pero el compromiso institucional es un factor que incide en su permanencia hasta el final.
- La principal causa del retiro de los participantes ha sido la coincidencia del curso con exceso de cargas de trabajo. Sin embargo, el curso ha logrado niveles

El estudiante virtual muestra una fuerte tendencia a reproducir, hasta donde es posible, el ambiente del aula a través de la comunicación sincrónica.

de retención de 90%, lo cual es poco común en los cursos virtuales, de manera que no se cuenta con suficiente información como para generalizar las razones de los altos niveles de deserción que comúnmente se encuentran.

OTRAS FUENTES

Algunos autores brindan información que de manera marginal está relacionada con el objeto de este trabajo. En la perspectiva en que se ha venido trabajando la respuesta a quién es el estudiante virtual, Palloff y Pratt contribuyen con un par de ideas importantes. Una característica que resaltan es la de la mentalidad abierta del estudiante virtual. Tal apertura está relacionada con la facilidad para “compartir detalles personales sobre sus vidas, trabajo y otras experiencias educativas” (2003: 6). Otro aspecto a destacar en su análisis del estudiante virtual es que éste “cree que el aprendizaje de alta calidad puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar” (2003: 9). Ciertamente, en la medida en que el participante de los cursos virtuales maneje una concepción amplia del aprendizaje que le permita trascender la idea de aprendizaje asociado al aula de clase y dependiente de un docente, tendrá mayores posibilidades de encontrar sentido a las actividades me-

Las **personas** que valoran fuertemente el contacto cara a cara y perciben un **fuerte vínculo** entre **aprendizaje y socialización** experimentarán más dificultades en los **ambientes virtuales**.

diadas por la computadora y le resultará más fácil permanecer a gusto en el ambiente virtual.

Por otra parte, los estilos de socialización son útiles en la caracterización del estudiante virtual. En general, las personas que valoran fuertemente el contacto cara a cara y perciben un fuerte vínculo entre aprendizaje y socialización experimentarán más dificultades en los ambientes virtuales. En muchos casos, ni siquiera la comunicación sincrónica será suficiente para llenar el vacío del encuentro cara a cara. El estudiante virtual hace una valoración diferente. Considera que un curso virtual puede ser un espacio de socialización y con frecuencia valora que el curso llegue a personas en diferentes lugares geográficos. Ello genera la posibilidad de establecer nuevas relaciones que le permiten descubrir otros mundos sobre los que usualmente no se preguntaría. La sola posibilidad de conocer a alguien de otra ciudad, de otro país, es motivación suficiente para valorar el tipo de socialización que se logra en los cursos virtuales.

Finalmente, no deja de ser importante mirar el tema desde otra perspectiva. Clare Gill nos ofrece un estudio de caso sobre el aplazamiento en los cursos virtuales. Ella relata su propia experiencia, que de algún modo, es una fotografía de

muchas personas que como ella, siendo amas de casa, han decidido regresar o continuar sus estudios aprovechando la oportunidad que ofrecen las tecnologías para continuar a cargo de la casa y su familia. Para efectos de este escrito, cabe resaltar las dificultades que vivió al regresar a los estudios, luego de estar dedicada por varios años al hogar. Tales dificultades son características comunes de estudiantes virtuales mayores y es importante no perderlas de vista en el diseño de programas educativos orientados a este tipo de población:

- Estar acostumbrado a ser reactivo en lugar de proactivo. La crianza y el trabajo en el hogar acostumbran a las personas a la permanente reacción ante los problemas. Es común que se haya perdido la visión de ser proactivo, requerimiento crítico de la educación virtual.
- Manejo de fechas límite. Muchos cursos virtuales se caracterizan por el desarrollo de una programación estricta y rígida que impone el cumplimiento de fechas para la participación y entrega de trabajos. Personas que han estado fuera del sistema y han realizado poca interacción en contextos donde los cronogramas son importantes, han de comenzar por valorar la planeación y programación con fechas de las actividades.
- Hábito de atención dispersa en lugar de concentración. La crianza de los niños requiere una permanente actitud vigilante de las madres, a la vez que desarrollan diversas actividades. La mente se acostumbra a la dispersión. Cuando se ingresa al estudio, se requiere la concentración y el pensamiento enfocado, sobre todo en el seguimiento de los foros electrónicos.
- Habilidades para manejar la computadora. A pesar de que la computadora

es una herramienta con diversos usos, su aplicación en la educación puede requerir algunas habilidades concretas que no se han desarrollado o que se han perdido. El verse con menor habilidad que otros, muchas veces actúa como un factor de intimidación que genera dificultades para la participación activa y, en ocasiones, para la permanencia en el curso.

Son múltiples las características de los estudiantes virtuales que se irán descubriendo en las diversas experiencias de desarrollo de cursos en línea. Se hace necesario, entonces, generar la manera de reconocer a los participantes en dichos cursos e ir estableciendo características comunes que nos permitan diseñar cursos que cada vez tengan mayor pertinencia para quienes han decidido participar en experiencias educativas virtuales.

Así mismo, es importante centrar la atención en los posibilitadores de la transformación de la enseñanza universitaria: los docentes. Los formados en las décadas de los sesenta a los ochenta, son hoy conocidos como inmigrantes digitales (Prensky, 2001) enfrentados a mundos desconocidos y novedosos, con nuevos lenguajes que requieren una nueva alfabetización. La velocidad, las multitareas, el manejo del tiempo, la música, los iconos, la inmediatez de los mensajes, la necesidad vital de la interconexión, los trabajos en paralelo, entre otros, exigen un replanteamiento de nuestros enfoques, esquemas y estrategias de formación.

Sin duda, se está logrando paulatinamente una interrelación entre los inmigrantes digitales y los nativos digitales. La enseñanza y los procesos educativos dejaron de verse afectados por la falta

de información o de documentación, que ahora tenemos en exceso. Se requiere concentrarse en la ética del obrar, en la ética de las disciplinas, de los oficios; en promover espacios de reflexión y debate permanentes, para aportar en la construcción de los proyectos de nación, de los desafíos universales, como los Objetivos del Milenio.

Para finalizar, es importante llamar la atención sobre la esencia de la academia, en las palabras recientes de Guillermo Hoyos (2007), en relación con “el poder del saber”:

El saber se constituye en la comunicación, logrando el reconocimiento del otro como diferente en su diferencia y, por tanto, en interlocutor válido. Para lograr esta legitimación se requiere que la universidad fortalezca el autoexamen socrático, la tolerancia, el respeto, la confianza, las diversas formas de argumentar, el aprendizaje a partir de la experiencia y de la sensibilidad moral en actitud de cooperación. Una universidad moderna debe comprometerse con la formación de ciudadanos y ciudadanas para que asuman responsablemente su posición política como parte de la sociedad civil, y en el ejercicio de su profesión.

El estudiante digital adulto vive en una cultura de la complejidad. Los entornos virtuales posibilitan el lenguaje de los vínculos con personas, instituciones, con redes locales, nacionales, regionales y mundiales. Estas interrelaciones pueden aportar, sin duda, a la humanización de la universidad y, por ende, hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil de nuestros pueblos, en un horizonte de justicia como equidad. Es imprescindible encontrar nuevas formas de relacionarnos con el universo y con los contextos donde pretendemos con-vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín (1992) "América Latina en la encrucijada de la modernidad", documento de trabajo, serie Educación y Cultura (Chile), FLACSO, núm.22. Centro Nacional de Estadísticas Educativas, citados por Palloff y Pratt (2003) *The Virtual Student. A Profile and Guide to Working with Online Learners*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Conrad, Rita Marie y Donaldson, Ana (2004) *Engaging the Online Learner. Activities and Resources for Creative Instruction*. San Francisco: Jossey Bass.
- Consejo Colombiano de Seguridad (2005) *Manual del estudiante virtual*. Recuperado en septiembre de 2007 en <http://tarantella.laseguridad.ws>
- Curtis, David D. y LAWSON, Michael J. (2001) "Exploring Collaborative Online Learning", *Journal of Asynchronous Learning Network*, vol. 5, núm. 1, febrero.
- Garretón, Manuel Antonio (1997) "Revisando las transiciones democráticas en América Latina", revista *Nueva Sociedad*, núm. 148. Editorial Texto.
- Gill, Clare. "Confessions of a Fan E-learning Procrastinator". Recuperado en septiembre de 2007 en: <http://elearnmag.org>.
- Held, David y McGrew, G. (2003) *Globalización y antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden global*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Hoyos V., Guillermo (2007) Palabras en la sesión convocada por el Consejo de Regentes de la Pontificia Universidad Javeriana por la terminación del periodo rectoral. Bogotá, octubre.
- Palloff, Rena M. y Pratt Keith (2003) *The Virtual Student*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Prensky, Marc (2001) "Digital Natives, Digital Immigrants", *On the Horizon*, volumen 9, núm. 5, octubre. NCB University Press.
- Sagastizábal, María (2006) "Hacia la construcción de una mirada compleja", en: Sagastizábal (coord.) *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación*, p. 81. Buenos Aires: Noveduc.
- Serrano, Carlos (2007) *Informes de tutoría con docentes universitarios latinoamericanos-AUSJAL*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Thayer, Willy (1996) *La crisis no moderna de la universidad moderna* (epílogo del conflicto de las facultades). Editorial Cuarto Propio.
- Universidad Nacional de Colombia (2005) "Estudiante virtual. Características", Recuperado en septiembre de 2007 en: www.unal.edu.co